

Página inicial:50 Página final:59

Tipo de artículo: Científico

LAS EXPERIENCIAS RELIGIOSAS Y EL EMPEÑO ÉTICO EN LOS ESTUDIANTES DE LA INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA CESMAG¹

RELIGIOUS EXPERIENCE AND ETHICAL COMMITMENT IN THE STUDENTS AT INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA CESMAG

Recibido: marzo30 de 2009/ Revisado: junio 11 de 2009/Aceptado: abril30 de 2010
Por: **Emilio Acosta Díaz²**, **Yolanda Guerrero Yela³** y **Emma del Pilar Rojas Vergara⁴**

RESUMEN

En el presente artículo se presenta el resultado de la investigación realizada en la Institución Universitaria CESMAG, sobre las experiencias religiosas de los estudiantes y su incidencia en el comportamiento ético. Ésta permitió comprender la importancia que tienen las experiencias religiosas para la vida de las personas. Si las experiencias religiosas forman parte de la cotidianidad de los seres humanos, corresponden también a la búsqueda de sentido, significado y trascendencia; por lo tanto, éstas tienen que ver con el comportamiento ético de las personas en cuanto que motivan estilos de vida personal y comunitaria, expresados en compromisos y en cambios actitudinales significativos. La investigación se enmarcó en el área de Ética y en la línea de investigación denominada Formación humana en la Educación Superior. El estudio se realizó bajo un enfoque cualitativo del tipo histórico- hermenéutico y método etnográfico; la aproximación a las fuentes, objeto de estudio, se hizo mediante el desarrollo de dos talleres, estos fueron: Reportaje a Dios y Origen de la vida; además se aplicó una encuesta. Las experiencias religiosas surgidas en la pluralidad de creencias del mundo de hoy, y en el ambiente universitario, se constituyen en fuertes motivaciones que conducen al compromiso ético, y pueden constituirse en elementos claves de un humanismo capaz de generar respuestas acertadas en un mundo que está sediento de sentido.

Palabras clave: Creencias, Empeño ético, Experiencia religiosa, Motivación, Psicología.

ABSTRACT

This article presents the results of research conducted at University Institution CESMAG on the students' religious experiences and their impact on ethical behavior. This allowed us to understand the importance of religious experiences in people's lives. Religious experiences are part of human beings' daily life, also they correspond to the search for meaning, significance and importance. Therefore, they have to do with the ethical behavior of people as long as personal and community lifestyle are motivated. Besides, these experiences are expressed through commitments and significant attitudinal changes. The research was undertaken in the area of Ethics and in the trend of research called Human Formation in Higher Education. The study was based on a qualitative approach to the historical-hermeneutic and ethnographic method. The approximation to the sources, which is the object of study, was done through a survey and the development of two workshops. They were: Report with God and Origen of life. Religious experiences encountered in the plurality of beliefs in the current world and in the university environment, constitute strong motivations that lead to ethical commitment, and may provide key elements of a humanism capable of generate right answers in a world that is thirsty for meaning.

Key words: Belief, Ethical determination, Religious experience, Motivation, Psychology.

¹ Artículo que se deriva de la investigación: "Las experiencias religiosas y su incidencia en el comportamiento ético". Realizado por el grupo Lumen, avalado y financiado por la Institución Universitaria CESMAG.

² Maestría en Derecho Canónico de la Universidad Pontificia Santa Croce, Especialista en Teología Moral de la Pontificia Universidad Lateranense Academia Alfonsina, Licenciado en Educación Especialidad Filosofía y Teología de la Universidad Mariana, Psicólogo de la Universidad de Nariño y Teólogo del Seminario Mayor de Pasto. Correo electrónico: acostadi@msn.com

³ Maestría en Literatura de la Universidad de Nariño y Licenciada en Educación Especialidad Filosofía y Teología de la Universidad Mariana. Correo electrónico: y5810guy@hotmail.com

Especialista en Gerencia Social de la Universidad de Nariño, Licenciado en Física de la Universidad de Nariño, Administradora Financiera de la Universidad Mariana y Tecnóloga en Pastoral Social del Secretariado Nacional de Pastoral Social. Correo electrónico: empirove@hotmail.com

⁴ Especialista en Gerencia Social de la Universidad de Nariño, Licenciado en Física de la Universidad de Nariño, Administradora Financiera de la Universidad Mariana y tecnóloga en Pastoral Social del Secretariado Nacional de Pastoral Social. Correo electrónico: empirove@hotmail.com

»»»INTRODUCCIÓN

La pluralidad religiosa del mundo de hoy, esta relacionada con la vida de todos los seres humanos en sus distintas condiciones de vida. En este sentido, la investigación se propuso indagar la incidencia de las experiencias religiosas de los jóvenes que están en proceso de formación, particularmente, los estudiantes de la Institución Universitaria Centro de Estudio Superiores María Goretti [I.U.CESMAG] de la ciudad de San Juan de Pasto, departamento de Nariño, Colombia, en cuanto a su comportamiento ético. Para ello, se acogió la investigación cualitativa, del tipo histórico- hermenéutico y método etnográfico, a fin de describir conductas, facilitando así una evaluación cualitativa que va desde la conceptualización, recolección y análisis interpretativo de resultados.

Desde el ámbito ético, religioso y una perspectiva psicológica, el estudio trata de responder a la pregunta: ¿Cuáles son las experiencias religiosas que tienen los estudiantes de la Institución Universitaria Centro de Estudios Superiores María Goretti y cómo inciden en su comportamiento ético?.

Pues bien, la experiencia religiosa ayuda a construir el origen, el sentido y la finalidad de todo lo existente, empezando por su mismo ser. Es eso lo que, por otra parte, produce el temple, la lealtad a los principios y la actitud mística de acogerlos como elementos esenciales de la vida, los cuales trazan estilos de comportamiento. Karl Jung (1949, p. 5) citando a William James, por ejemplo, señala que un hombre de ciencia a menudo no tiene fe, pero que su temple es religioso^o.

Quisiera poner en claro que con el término 'religión' no me refiero a un credo. Es cierto, empero, que toda confesión, por un lado, se funda originariamente en la experiencia de lo numinoso, y por otro, en la 'pístis', en la fidelidad (lealtad), la fe y la confianza ante una señalada experiencia de efecto numinoso y el cambio de conciencia que resulta de éste. La conversión de Pablo es evidente testimonio de ello. Cabría decir, pues, que el término 'religión' expresa la particular actitud de una conciencia transformada por la experiencia de lo numinoso.

De esta manera, en los estudios psicológicos, al referirse a la experiencia religiosa, se habla de experiencias cumbres y emociones *trascendentales*. Szentmártoni (2002) dice que, examinando a personas autorrealizadas:

Maslow descubrió en sus relatos la existencia de un momento de plenitud que de alguna manera señaló el inicio de una nueva orientación y ha permanecido como algo importante para el resto de su vida. Maslow define la experiencia cumbre como una experiencia secular, mística o trascendente, o más precisamente como el material bruto (raw material) a partir del cual se puede construir, no solo religiones, sino también filosofías de todo tipo: educativa, política, estética, etc., (p. 126).

En el campo religioso, la experiencia cumbre puede derivarse de la búsqueda que la persona hace respecto al proyecto de Dios sobre su propia identidad, y es capaz de formular la pregunta: ¿Para qué he nacido? Las experiencias cumbres se caracterizan porque tocan el fondo de la existencia del ser humano donde el universo es percibido como una totalidad. La percepción que se hace de él es ego trascendente, no egoísta, para reforzar el propio yo en su valor interno; el mundo se percibe bello, bueno, deseable y con valor. Lo más importante es el descubrimiento de los valores, de la existencia que corresponde a los valores espirituales o religiosos; todo esto, se manifiesta a través de la alegría. Se producen emociones como: admiración, miedo, temor, humildad, abandono y adoración. Se desbloquean las defensas y se producen sanaciones, un estado de empatía que produce facilidad para acoger, tolerar y perdonar.

Así, la experiencia religiosa tiene un efecto inmediato sobre la persona, parecido a una conversión religiosa; pero también, puede tener efectos terapéuticos y de compromiso, suscita la tendencia a aproximarse a la identidad personal ideal; en este sentido, el mismo autor dice:

La persona se siente más responsable, activa, creativa y libre. Precisamente porque se adquiere una densidad fuerte, se llega a ser capaz de trascender el propio yo y de ser altruista. La persona crece en el amor y en la aceptación de la realidad, es decir, llega a ser más espontánea, honesta e inocente, se siente más sujeto que objeto, desaparece el 'victimismo' (p. 128).

La experiencia religiosa se convierte, entonces, en un camino que conduce a la fuente espiritual, a través de un empeño ético. El autor citado continúa diciendo que "una integración entre psicología y espiritualidad es posible; se necesita sólo encontrar el justo equilibrio entre las dos realidades, respetando siempre la diversidad, la especificidad de los dos campos de la experiencia" (p. 47). La experiencia espiritual profunda, o espiritualidad, se caracteriza por constituirse en una necesidad consciente y equilibrada de Dios. Estas experiencias de lo transpersonal o de lo religioso, procuran alivio de trastornos; continuando con Szentmártoni, éste dice: "psicosomáticos y emocionales, así como mejorar las dificultades en las relaciones interpersonales, reducir las tendencias agresivas, mejorar la autoimagen, aumentar la tolerancia hacia los demás, y mejorar la calidad general de vida" (p. 47).

Las transformaciones que tienen su origen en un despertar a lo espiritual, se reflejan en comportamientos concretos y en maneras nuevas de asumir la vida. Hay que tener presente que la *experiencia espiritual* no es experiencia de cualquier cosa, ni es cualquier tipo de experiencia.

Sánchez (2004) aporta:

Con razón se ha llamado a la experiencia contemplativa -conocimiento en la penumbra-, apelando a la -noche de los sentidos- y la -noche del espíritu- de los grandes místicos. La contemplación es, básicamente, acogerse a la acción misteriosa y silenciosa de Dios, y la vida mística es la experiencia suprema de la vida cristiana como referencia y

horizonte [Es -experiencia espiritual-, y la palabra -espiritual- viene de -espíritu-] (p. 56).

Experiencia espiritual o espiritualidad, es vivir personalmente la experiencia del espíritu humano o del Espíritu de Dios, o de ambos, porque el Espíritu de Dios sólo podemos vivirlo o experimentarlo a través del propio espíritu humano corpóreo. Y creer que todo espíritu humano tiene esa posibilidad, y hasta cierto punto, participa del Espíritu de Dios.

Al respecto, Sánchez (2006) expresa:

Partiendo de la conciencia de que Dios está en lo profundo de nosotros, cobran toda su importancia el silencio, la paciencia activa de escuchar y de esperar con amor y confianza. La contemplación -entendida como intento, aunque quizá lejano, de aproximación y asimilación a la vida mística- es sosiego y descanso, pero también búsqueda y tensión, que incluye la súplica y la queja, y hasta la rebeldía y la indignación, la protesta ante Dios por la situación del mundo, por la injusticia y el sufrimiento de los hombres (p. 56).

La espiritualidad es una de las dimensiones fundamentales del ser humano, expresada a través de la necesidad de trascender, de establecer contacto y alianza con Dios, que es fuente y fin de todo lo creado, se hace conciencia viva y se desarrolla a través del compromiso y la acción. Panikkar (2001) considera cuatro momentos constitutivos en la experiencia religiosa: la experiencia pura como el estado inmediato, la memoria de ese momento experiencial, la interpretación -que hace posible que le demos una valoración y una apreciación de acuerdo a la experiencia vivida-, y la recepción en un mundo cultural que hace que la experiencia adquiera unas características propias y únicas. Esos cuatro momentos, hacen que una experiencia religiosa trascienda los esquemas mentales, y genere nuevas formas de diálogo y de profundización de lo religioso en la vida de las personas y las culturas.

La comprensión de la trascendencia y el concepto de Dios en la inteligencia humana, no pueden estar aislados de la realidad que circunscribe el entorno y contorno humano, y guía el comportamiento actitudinal del hombre a través de unos principios que orientan los actos humanos en búsqueda del bien.

Además de la función social que desempeña la experiencia religiosa, ésta se convierte en un referente de unidad de las sociedades y de las civilizaciones, así, en muchas circunstancias, surjan experiencias de división y de guerra.

Es así como Durkheim (1993) dice que:

La religión es el factor decisivo que mantiene unidos a los hombres, es decir, la religión es el elemento decisivo de la cohesión social. Una sociedad es un sistema de ideas compartidas sobre cuestiones de sentido de la vida y del bien y del mal (p. 16).

Así pues, la experiencia religiosa: motiva, consolida y hace concreta la norma moral y ética, en la medida en que orienta y da sentido a la vida en su proceso de desarrollo permanente. No es un hecho subjetivo, nace de una relación intersubjetiva y social que implica empeño ético y moral; según Vidal (1990) "el sentido moral para un cristiano debe brotar de la vivencia religiosa y, al mismo tiempo, debe servir de mediación entre la religión y el compromiso intramundano" (p. 188).

Como institucionalidad, la religión se objetiva formalmente en sus contenidos doctrinales, éticos y culturales, desde los que aporta en la organización y respeto de los miembros. La ética se convierte, entonces, en la necesaria mediación práctica de la experiencia religiosa. El autor citado dice que:

El ethos cristiano es la posibilidad que tiene la fe de hacerse coherente; el empeño moral está despertando continuamente a la fe de su sueño dogmático y de su misticismo autogratificante. El empeño ético viene a ser la piedra de toque de la seriedad con que se toma la fe cristiana (p. 188).

La experiencia religiosa no le da al hombre medios con que vivir, sino motivos, fines por los cuales vivir, de tal manera que encamina al ser humano por la ruta de los valores; en ese sentido:

Toda religión ofrece siempre valores y metas que constituyen un proyecto global de hombre y de sociedad, presentado como respuesta a las instancias últimas de la existencia. De allí se derivan, por tanto, normas y obligaciones que regulan las relaciones entre los hombres y entre éstos y la divinidad (Scarvaglieri, s.f., p. 3).

Los valores se aprenden y se aprecian cuando se reconocen presentes en la experiencia de los otros, es decir, a través del testimonio y la entrega:

El ético es como agua tranquila y profunda, ya que el decidir consolida la existencia y da paz al individuo. Sólo podemos elegir poniendo en juego nuestras vidas. Depende sólo de nosotros mismos llevar adelante el proyecto que elegimos. El hombre ético elige llevar el control de su vida en función de un valor eterno (Bárceñas, 2002, p. 68).

Toda relación humana está orientada por normas, éstas constituyen un sistema organizado que se convierte en un mínimo ético, el cual regula la acción social, y tratan de establecer una relación armónica entre los seres humanos, orientada a través de consensos permanentes, de acuerdos que afirman el sentido y la dignidad en la realización interpersonal. Desde este referente, Durkheim (1993) afirma:

En la base de todos los sistemas de creencias y de todos los cultos, debe haber necesariamente cierto número de representaciones fundamentales y de actitudes rituales que, a pesar de la diversidad de formas que unas y otras pueden revestir, tienen siempre la misma significación objetiva y cumplen siempre las mismas funciones. Son estos elementos permanentes los que constituyen lo que de eterno y de humano hay en la religión (p. 33).

La experiencia religiosa, además de empeñar a las personas en proyectos significativos, conduce una relación profunda con Dios. Vergote (citado en Szentmártoni, 2002) define "la experiencia religiosa como una percepción intuitiva de los signos de Dios" (p. 54). Para comprender tal definición, se requiere preguntar sobre el significado de la afectividad, producto de la percepción intuitiva en la vida del hombre. Siguiendo los análisis de Pradines (citado en Szentmártoni, 2002), éste propone la siguiente definición: "La afectividad es la resonancia activa en la conciencia del viviente, de su relación existencial con el ambiente y de su propio estado vital" (p. 55). La afectividad, despertada por la percepción intuitiva, pone al hombre de cara al universo religioso, a un ser trascendente y al entorno

vital; se trata de una natural búsqueda del hombre sobre el significado de su ser, estar y hacer; en ese sentido la experiencia espiritual percibida:

Es una experiencia de absoluta unidad de la mente y el cuerpo. Y, lo que es más, esa experiencia de unidad trasciende no sólo la separación entre mente y cuerpo, sino también la que hay entre yo y el mundo. En los momentos espirituales la percepción fundamental consiste en una profunda sensación de unidad con todo, un sentido de pertenencia al universo como un todo (Capra, 2003, p. 100).

La ética es siempre una construcción colectiva de acuerdos, resultado del diálogo y, en este caso, del diálogo interreligioso, en el que la experiencia religiosa tiene un papel significativo y motivador hacia el compromiso ético; quién conduce en la apreciación de los valores, reconoce la incidencia motivadora de la experiencia religiosa en el comportamiento ético y, en ese sentido, está dispuesto a favorecer el proceso de construcción de la dimensión ética, a crear condiciones, a animar a la acción, a la participación y a la creación. Se trata, entonces, de establecer referentes éticos que sean significativos y comunes, en los que confluyan todas las experiencias religiosas desde el océano de la diversidad y la multiplicidad de creencias, a partir de la aceptación respetuosa del hombre y la búsqueda de la verdad.

»»MÉTODO

Se acogió una metodología desde la investigación cualitativa, del tipo histórico hermenéutico y método etnográfico. Bajo este enfoque se examinó el mundo social de los participantes para obtener las perspectivas y puntos de vista, experiencias, significados culturales, vivencias, conductas observadas y demás componentes subjetivos de manera detallada. Con lo histórico-hermenéutico se estudió las acciones humanas en el tiempo y espacio con el fin de hacer una lectura comprensiva e interpretativa de ellas; y con el método etnográfico se observó los modelos socioculturales de la conducta humana con registros minuciosos, para develar comportamientos y formas en que se manifiesta la cultura.

Así pues, la ejecución de la investigación se realizó a través de tres etapas, éstas fueron:

Etapas 1: Conceptualización. Se hizo con base en la revisión bibliográfica en torno a lo que son, significan e implican las experiencias religiosas en la vida de los seres humanos y de las comunidades, tratando de recoger los aportes más significativos de la reflexión teórica trabajada hasta el momento.

Etapas 2: Recolección de información. En ella se elaboró y validó las pruebas que, finalmente, se constituyeron en instrumentos de recolección de datos para alimentar el análisis y la reflexión en torno a la experiencia religiosa.

Etapas 3: Análisis. Caracterizada por la interpretación de resultados y la triangulación que permitieron la construcción del texto final.

Se tuvo en cuenta una población de 2600 estudiantes pertenecientes a los diferentes programas académicos, tecnológicos y profesionales, de la Institución Universitaria CESMAG, entre el segundo período académico del año 2007 y el primero del 2008. De esta población se sacó una muestra de 515 estudiantes, constituida por aquellos y aquellas que tomaron los cursos de Filosofía Institucional, Ética Profesional, Ética de la Vida, Crecimiento Espiritual, Ética Sexual y Ética Familiar, quienes de manera espontánea y desprevenida de todo prejuicio, tuvieron la posibilidad de expresar: creencias, sentimientos y emociones alrededor de sus experiencias religiosas. Estudiantes provenientes de los siguientes programas tecnológicos: Publicidad y Mercadeo, Sistemas, Gestión Financiera y Contabilidad y Finanzas, y de los programas profesionales: Arquitectura, Licenciatura en Educación Física, Licenciatura en Educación Preescolar, Diseño Gráfico, Contaduría Pública, Administración de Empresas, Ingeniería de Sistemas y Psicología.

Los talleres para la recolección de información fueron: El taller Origen de Vida, en el cual se tuvo en cuenta la capacidad de representación gráfica de los participantes en torno al concepto de Dios, los orígenes del mundo y del hombre. Éste permitió evidenciar su visión de la vida y el fundamento de las creencias básicas. Además, el taller conlleva a revisar las circunstancias de vida que les permitie-

ron asumir explicaciones y posturas en torno a lo religioso, y el aporte que reconocen en ello para su forma habitual de comportamiento.

El taller Reportaje a Dios, como su nombre lo indica, consiste en un reportaje en el que, inevitablemente, quien realiza dicho ejercicio se ve involucrado y, por lo tanto, tiene que compartir su experiencia religiosa personal. Éste taller permitió un acercamiento a la experiencia personal de Dios, de quienes lo realizaron, de su sentido en el proyecto de vida, su significado y la relación que los seres humanos afectivamente pueden experimentar como propia, y a partir de la que pueden leer y evaluar sus actitudes. Preguntas como: ¿Qué te gustaría preguntarle a Dios? ¿Habías dialogado con Dios? ¿Consideras que el acercamiento a Dios, de alguna manera tendrá que ver con lo que hacemos todos los días y en todas partes? se constituyeron en referentes que ofrecieron datos importantes para la investigación.

La encuesta realizada se orientó a reconocer: opiniones, actitudes, creencias y hechos vitales de la experiencia religiosa en torno a la idea de Dios, la actitud que produce esta misma idea, la forma de manifestarla a través de expresiones rituales, la simpatía que se produce en las personas por determinados movimientos religiosos, la participación y el compartir experiencias especiales en torno a lo religioso, el origen de esas experiencias religiosas, las cuales se constituye en referente vital y en creencias válidas que inciden en la manera de pensar y vivir en la cotidianidad.

»»RESULTADOS

Durante el desarrollo de los instrumentos investigativos surgieron múltiples interrogantes en los estudiantes, lo que permitió reconocer el valor y la importancia que tiene para ellos y ellas lo religioso y, en este sentido, las experiencias religiosas. Algunos de esos interrogantes fueron: sobre la injusticia, el mal y la violencia, atribuyéndolas a un Dios incapaz de interesarse por lo que está viviendo la sociedad, y el abuso de la libertad por parte del hombre. En el taller Reportaje a Dios, algunos estudiantes se preguntaron: ¿Por qué en el mundo nos hace falta la tolerancia? ¿Por qué existen las enfermedades y la pobreza? ¿Por qué hay tanta gente que nace con defectos físicos como: la vista, paralíticos, sordomudos, sabiendo que ellos su-

fren cuando comienzan a vivir?. Este interrogarse permanentemente, hace parte de la búsqueda de la experiencia de Dios.

Un hecho importante encontrado consiste en la intensidad con la que se vive la experiencia religiosa y, a su vez, la manera cómo se asume en la vida compromisos que generan una dinámica que permite reconocer el paso de la simple creencia al empeño ético personal, del reconocimiento de la existencia de Dios a la experiencia de un Dios que es personal, cercano y que está en el corazón mismo del hombre: «Dios existe en mi corazón, mi vida, en cada una de las cosas que realizo, está siempre conmigo acompañándome»; otro participante mencionó que: «existe por todo lo que hay alrededor»; otro dice: «Dios existe a mi manera, eso es lo que creo»; uno más: «Existe en todas partes, ya sea en un entorno natural, urbano, en el cosmos y en todas partes, ya que Él fue quien creó todo».

La experiencia religiosa tiene que ver con la concepción de Dios que las personas construyen a lo largo de su vida y en la forma específica como la asimilan. La investigación mostró cómo en algunos universitarios predomina la idea de un Dios que es un ser Supremo y Creador, como se indica en la figura 1. Supremo en cuanto tiene vida, sabiduría y libertad; es Todopoderoso, según lo dice un estudiante, es «principio y fin de todas las cosas», único y universal; otro dice que «es centro de toda la humanidad». Su supremacía tiene, además, una característica y es la del sentido paternal; su existencia se manifiesta en nuestra existencia, lo cual para un encuestado «es la energía más pura, es el amor y nosotros somos la mejor muestra de la existencia de Dios». Creador en cuanto da origen al hombre y al mundo en el que éste interactúa. Algunos estudiantes argumentan que «es el Todopoderoso que nos guía, nos cuida, nos da vida, salud y pone todo a nuestros pies para lograr una mejor vida, en comunidad, unión basada en el amor al prójimo». La experiencia de este Dios así cercano, siendo ser Supremo, no deja al hombre solo, de allí que se afirma que es «totalmente válido que existe Dios, existe una creación divina; sólo basta con despertarnos cada mañana y allí está Dios en nuestra propia vida». Este estado de sensibilidad y de relación con la naturaleza es una forma de experiencia religiosa que conduce además a asumir compromisos éticos. La cercanía de Dios al hombre toma la figura del Padre Bueno, como lo muestra la figura 1, que cui-

da y protege a sus hijos, está presente en todos los momentos de la vida, guía e ilumina al hombre en su inteligencia. Hay afirmaciones como estas que indican la cercanía a Dios: «mi idea es la del Dios papá, el que suplente todas nuestras necesidades y lo único que pide es que nos acerquemos a Él; que se manifiesta en cada momento de nuestra vida, nos ayuda cuando se lo pedimos y nos muestra las consecuencias cuando hacemos algo mal». Según los resultados obtenidos en torno a la idea de Dios, la mayoría de respuestas se orientan a reconocer la importancia de Dios en la vida y, a pesar de su poder y omnipotencia, es cercano a la condición humana, situación que lleva a entender que hay una experiencia de él y que ésta tiene que ver con la vida y la forma cómo se la lleva adelante. También, se encuentran afirmaciones distantes de Dios en las que se lo considera como un simple mito y, por lo tanto, no hay experiencia de Él, en tanto es, más bien, una creación imaginaria del hombre.

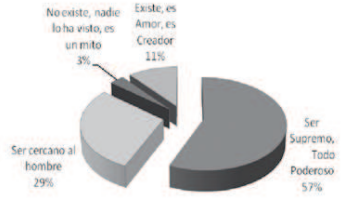


Figura 1. La idea de Dios.
Fuente: elaboración propia.

Igualmente, la investigación permitió reconocer que la familia juega un papel importante en la vivencia de la experiencia religiosa, al interior de ella se aprenden los valores de la solidaridad, la amistad, servicio, entre otros, y se introyectan las normas básicas de comportamiento que están muy unidas al factor religioso. La amistad es un valor importante, en cuanto potencia y permite compartir los sentimientos con los demás, terreno apropiado, en muchas ocasiones, para fortalecer la experiencia de Dios.

Además de la familia, los amigos tienen un aporte valioso en este tipo de experiencias, como lo indica el taller Reportaje a Dios: «Los amigos son como una llave de cristal, que se la debe conservar ya que es única e irremplazable». La figura 2 representa, justamen-

te, la valoración de los aportes que los estudiantes reconocen en su vivencia de lo religioso en relación con los comportamientos que a diario asumen.

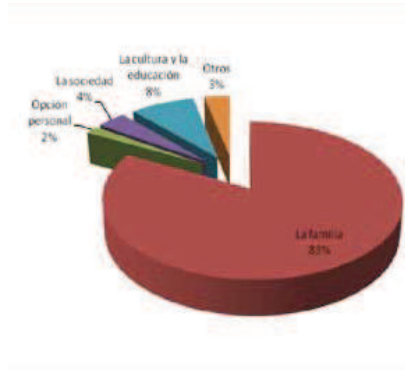


Figura 2. Quienes inculcan el sentido de lo religioso.
Fuente: elaboración propia.

La investigación permitió, también, apreciar la importancia que tiene la formación durante la infancia y la adolescencia: en la escuela, en la Iglesia, en los grupos religiosos, en los movimientos cristianos y no cristianos y en las asociaciones religiosas, se encuentra siempre un estímulo que favorece el desarrollo espiritual de las personas. El conocimiento de Dios, la vivencia de una experiencia religiosa se hace tangible en la medida en que ésta se empieza a asumir como propia, hasta constituirse en una opción de vida.

La experiencia de Dios en sí misma, realizada a través del proceso de crecimiento en la familia y en las comunidades creyentes, abarca toda la vida humana, los estilos y las formas de pensamiento, es una fuerte motivación para la vida espiritual. El contacto con la naturaleza, los acontecimientos que suceden en ella, son oportunidades para conocer lo maravilloso de la creación y descubrir la fuente creadora que hace que la mente y el corazón humano abran su horizonte de comprensión hacia el Creador.

La experiencia religiosa abre caminos de comprensión que implican la totalidad de la vida humana, de su apertura a sentirse amados por Dios y a amarlos en una actitud de correspondencia. En la relación del hombre con la naturaleza, con los demás y consigo mismo, la experiencia religiosa se

manifiesta como un escenario apropiado para la trascendencia, expresado en la alegría, los triunfos, el sufrimiento, la enfermedad, el encuentro, la reconciliación, el perdón, la comprensión, la capacidad para aceptar a los demás, reconocer la misericordia de Dios e instaurar la paz como algo propio de los seres humanos, como se observa en la figura 3. Todas estas son experiencias que remiten a visualizar compromisos vitales.



Figura 3. Situación de vida que remite a la experiencia con Dios.
Fuente: elaboración propia.

Por ello, los interrogantes personales dinamizan la existencia humana, confrontan la relación con el mundo, con los demás y con Dios. Sitúan delante de los interrogantes más grandes que rodean la existencia humana, como son: el sentido de trascendencia, la vida y la muerte. En esa línea, algunas de las preguntas más frecuentes que surgieron por parte de los estudiantes en el taller Reportaje a Dios, fueron las siguientes:

¿Por qué Dios no ha bajado y hace justicia? ¿Por qué nos creó? ¿Por qué nos proteges tanto a pesar del daño que hemos hecho? ¿Por qué no se muestra físicamente? ¿Siempre que hablo contigo, me escuchas? ¿Si le pedimos perdón e intentamos cambiar, por qué nos sigue castigando? ¿Cómo es el lugar donde vive? ¿Por qué nos amas tanto? ¿Si conoces las dificultades por qué no actúas? ¿Cuál es el camino para llegar a ti? ¿Por qué a veces es difícil entender tu voluntad? ¿Quién te dio la vida? ¿Al morir miraré tu imagen?

Las preguntas abundan en la medida en que más profundos son los conflictos en los que se ve involucrado el hombre, tales como: el sentido de trascendencia, la lucha por consolidar la identidad, el deseo de encontrar un puesto para la autorrealización y muchos más; esto hace que el hombre se interrogue a sí mismo en todos los momentos de su vida e interroge a Dios, con la ansia de encontrar al menos una respuesta para satisfacer sus necesidades espirituales y del mundo.

En consecuencia, los resultados de la investigación muestran a una juventud que no es totalmente ajena a la relación con Dios, en ella se observa una tendencia hacia lo espiritual y lo trascendental.

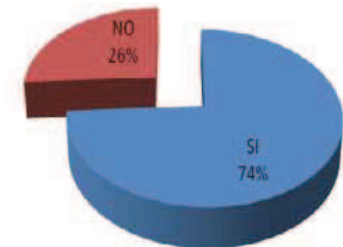


Figura 4. Las creencias religiosas afectan en algún sentido el comportamiento ético.
Fuente: elaboración propia.

En efecto, la experiencia religiosa incide en la vida de las personas, como lo indica la figura 4; entre las formas más comunes que adopta la fe se “destaca la incidencia empeñativa y transformativa. Esa es la ética. Por eso la hemos definido como la mediación praxica de la fe” (Vidal, 1990, p. 192).

Para alcanzar este nivel de conciencia es importante la contribución de la pedagogía, la cual motiva y orienta en la experiencia religiosa con la finalidad de vivir los valores éticos y morales como un conjunto de leyes que conducen, finalmente, al empeño ético que lleva a vivir auténticamente los valores éticos y morales, y a establecer lazos de profunda unidad entre el yo interior, la conciencia social y el sentido de Dios, lo cual incide significativamente en el compromiso ético, como lo indica la figura 5.



Figura 5. El acercamiento a Dios incide en lo que hacemos.
Fuente: elaboración propia

El ser humano obra responsablemente valorando, y para valorar necesita tener un valor superior, este valor, para muchos en los resultados de la investigación, tiene que ver con Dios; por lo tanto, la ética no puede reducirse al plano de cumplimiento de leyes, normas y sanciones, porque además de esta dimensión, existen otros objetivos esenciales dentro del proceso de realización humana, como son: la adquisición de criterios y principios de acción y la práctica de los mismos. La esencia de los valores está en su propio valor, en cuanto aportan a la vida la dimensión de significar algo; dan sentido a quienes los descubren, relación que sólo se encuentra en seres inteligentes que pueden trascender pasando desde el ser estético al ser religioso, y de éste al espiritual.

En este punto, valdría considerar las expresiones de Khalil Gibran (s.f.), para comprender el valor de lo espiritual y de lo trascendente, que permite superar las limitaciones humanas y alcanzar, por medio del compromiso ético, los estadios de la libertad y la admiración por la belleza en un sentido espiritual profundo a partir de las cosas, las personas y el mundo:

En ese año volví a nacer, y a menos que una persona vuelva a nacer, su vida seguirá siendo una hoja en blanco en el libro de la existencia. En ese año vi a los ángeles del cielo mirarme a través de los ojos de una hermosa mujer. También vi a los demonios del infierno rabiando en el corazón de un hombre malo. Aquél que no ve a los ángeles y a los demonios en toda la belleza y en toda la malicia de la vida, estará muy lejos del conocimiento, y su espíritu estará ayuno de afecto (p. 3).

»»CONCLUSIONES

El conocimiento científico y el desarrollo cultural de las civilizaciones tienen la tarea de no descuidar el desarrollo personal y espiritual, estimado como una dimensión fundamental presente en la vida humana. Un fuerte sentido de esta dimensión, permite orientar la vida y, especialmente, la de quienes son líderes gestores de una verdadera transformación cultural y social. Es entonces posible preguntarse: ¿En un ambiente de pluralidad religiosa son posibles los diálogos interculturales que superen las diferencias y se concentren en la unidad a través de una profunda experiencia espiritual? La práctica y la experiencia religiosa pueden transformar las relaciones sociales y, por lo tanto, los comportamientos individuales de las personas.

Un nuevo humanismo impregnado de experiencia religiosa, puede dar respuestas acertadas a un mundo sediento de sentido espiritual que se debate en un estado de contradicciones y, muchas veces, de sin sentido.

La educación superior está llamada a priorizar dos dimensiones fundamentales: la del libre desarrollo del pensamiento y la del abordaje de lo espiritual desde una perspectiva plural y abierta, con el fin de proporcionar criterios de vida que correspondan a las exigencias de vida contemporánea.

La experiencia religiosa y el sentido de lo espiritual están vigentes, forman parte del proceso de madurez personal y social en la evolución de la cultura, son un referente muy útil en el refuerzo del comportamiento ético, así sea que se esté cerca de la experiencia de Dios o se actué con indiferencia y desconocimiento del mismo.

»»REFERENCIAS

- Bárceñas O., I. (2002). *Es la misma libertad la que experimenta en los tres estados propuestos por Sören Kierkegaard? : Estudio basado en el concepto de la angustia y equilibrio de estética y de ética en la formación de la personalidad*. Tesis de maestría no publicada. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Departamento de Estudios Socioculturales. Licenciatura en Filosofía y Ciencias Sociales. Recuperado el 21 de junio de 2007 de <http://www.sjmex.org/procura/kierkegaard/index.htm>.
- Capra, F. (2003). *Las conexiones ocultas: Implicaciones sociales, medio- ambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Centro de Humanidades Guillermo de Castellana. (2004). *Proyecto educativo de programa PEP*. San Juan de Pasto: I.U. CESMAG. Documento sin publicar.
- "Catecismo de la Iglesia Católica". (s.f). Santo Domingo: Librería Juan Pablo II.
- Durkheim, E. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- "El Sentimiento Cósmico Religioso. La experiencia religiosa". (s.f). Recuperado el 24 de junio de 2007 de <http://www.geocities.com/alschairn/einstein/einstein.htm>.
- Gibrán, K. (s.f.). *Alas rotas*. Recuperado el 16 de septiembre de 2008 de http://www.edicionesdelsur.com/ alas_rotas.htm.
- Jung, C. G. (1949). *Psicología y Religión*. Buenos Aires: Paidós,
- Matthew, A. (2008). *Dios está en el Cerebro*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Muñoz, A. (2004, mayo). *Cuestiones Epistemológicas Relativas al Estudio Psicológico de la Vivencia Religiosa*. Psykhe. Recuperado el 10 de julio de 2007 de <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sciarttext&pid=S07182282004000100011&lng=es&nrm=iso>.ISS N0718-2228.
- Panikkar, R. (2001). *Íconos del Misterio: La experiencia de Dios*. Barcelona: Ediciones Península S.A.
- Sánchez, T. S. (2004, marzo). *Equipaje de fondo: Ideas y propuestas sobre algunos valores actuales*. Recuperado el 19 de agosto de 2008 de <http://perso.wanadoo.es/nuevosvalores.pdf>.
- Scarvaglieri, G. (s.f.). *Sociología de la Religión*. Recuperado el 6 de agosto de 2007 de http://www.mercaba.org/DicT/TF_religion_09.htm.
- Szentmártoni, M. (2002). *Psicología de la experiencia de Dios*. Bilbao: Ediciones Mensajero S.A.
- Vidal, M. (1990). *Moral de actitudes: Moral*